

	1911	1912	1913	1914
Madrid.....	1.50	4.50	9	17.50
Provinciales.....	5	6	12	22.50
Extranjeros.....				
Portugal.....	2	3	10	25.50
América del Sur.....	15	20	30	65
Idem no conve- niente.....	20	30	40	80

VENTA
Español: 25 números, 75 céntimos de
pasta.
Extranjero: 10, 15, 4.50

SUMEROS SEXTOS
El día 5, céntimos; atrasado, 25 ídem.
Se suscribe en las oficinas de El Globo,
S. Agustín, 2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Se reciben en esta Administración y en la Sociedad General de Anuncios, Alcala, 6 y 8, entre otros.
En Barcelona: Sres. Roldán y Compañía, Ronda del Centro, 37.

En París: La Société Mutuelle de Publicité, rue Gaumartin, 41, bis; 14 rector, Mr. Lorette.
En Londres: 127 Dash Wood House, 9, New Broad Street, E. C.

REMITIDOS
Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El Globo.

APARTADO NÚM. 31.

AÑO XX—CUARTA ÉPOCA Domingo 28 de Enero de 1924 MADRID—NÚM. 6.653

NUESTRO CRABADO

En los Estados más septentrionales de la Unión Americana, y aun en aquellos del Centro cuyas inmensas sabanas no están surcadas sino por escasos ferrocarriles, hácese a caballo y por señoritas, el servicio y distribución del correo.

Animosas jóvenes, que ganan honradamente la vida, toman en las estaciones la correspondencia, y á guisa de modernas amazonas, ebanse a galopar, á través de las soledades, para llevar las cartas respectivas al colonio ó al trabajador que vive lejísimo de poblado.

Valerosas é inteligentes, cumplen con escrupulosidad su cometido, y poseen una nota poética en medio de aquellas vastas comarcas, donde sueles, así en las villas como en los campos, predominar la prosa.

LOS DOMINGOS

NO SE PERMITE FUMAR

Lo he leído, lo he leído y no me decidí á creerlo... ¡Atreverse una autoridad española nada menos que á reñir una lanza contra nuestro gran vicio nacional, corrigiendo de paso un abuso inveterado en nuestras costumbres y que ponía de relieve nuestra falta de educación! ¡Cosas verdades el Cid!... ¡Tantas cruces como ahora se han repartido, y no premiar con ninguna esta determinación enérgica, tardía, pero al cabo tomadela!... El alcalde de la Villa y Corte, emulando á su colega barcelonés y dando una gran prueba de cultura, ha prohibido... ¡Nada!... ¡Que me parece mentir!... ¡ha prohibido... que... se fume en los coches del tranvía!... ¡El heroísmo de Guzmán el Bueno! ¡Quite usted allá!... ¡Ese, ese sí que es valor temerario!... ¡Arrancar al madrileño, al eterno aculeotado, de la boca el perpetuo cigarrillo que la transforma en una chimenea!...

Pero ¿en Madrid se fumaba en el tranvía dirán en el extranjero al leer la noticia en los periódicos. ¡Que si se fumaba! La silueta del tranvía español, y concretando más del madrileño, no se parece á nada. Hay que imaginarse para formar una idea algo así como una nebulosa, como la cerrazón producida por el humo de una porción de chimeneas de fábrica, lanzando sus borbotones á un tiempo. Disfundidos en aquella atmósfera compacta, se distinguen 14 ó 16 bultos, que á veces hablan á la par, arrojándose así la algarabía tremenda de una porción de diálogos cruzados en alta voz. Es nuestra característica. Encontrarse dos amigos, y así ocuparse cada cual un ángulo del carruaje, entablar una conversación sazonal por el imprescindible cigarrillo.

En el mismo coche van señoras, niños, quizás algún enfermo del aparato respiratorio... ¡Qué importa!... Eso sin contar con el puro de á palmo lizado en el último de la boquilla de á cuarta y sujeto por los distinguidos dientes del elegante, que completa de tal suerte los adornos decorativos de su figura.

La saludable medida del alcalde trae aparejada una víctima: el cobrador encargado de no permitir que en los coches se fume. También ahora se ha prohibido que permanezcan en las plataformas más de cuatro ó cinco personas, y nadie se toma la molestia de obedecer, aunque se lo rueguen todos los cobradores del mundo. En el verano, y en días de partido de pelota, los aficionados se cuelgan de los estribos, y el cobrador necesita hacer prodigios de equilibrio para cumplir su cometido en el público... ¡Renunciar al cigarro en el tranvía!... Pero ¿y las garantías constitucionales?... ¡Será verdad tanta belleza, oh fray Luis y D. Santiago?

EL HOTEL DE GALDÓS

No caeré yo en la tentación, falto de autoridad para ello, de hacer un nuevo estudio del gran novelista en su evolución al teatro; juzgo más interesante contar algo de su vida privada, popularizar cualquiera de esos detalles mínimos que retratan al hombre y constituyen por sí solos la revelación de un carácter.

El reposado y tranquilo temperamento de Galdós, muy dado á la soledad, fúido siempre de la naturaleza, no se avenía con las estrecheces de esta jaula de oro que se llama Madrid, y, prendado de la incomparable hermosura del Océano á la brava costa norteña, trasladó sus reales. El ilustre novelista es canario: la nostalgia del mar ha latido siempre en el fondo de su corazón. Hecho el nombre,

tendió sus alas en cuanto pudo, y allí vive á sus anchas, próximo al Cantábrico, la eterna gran pasión de su vida.

Galdós tiene su hotel en las afueras de Santander, á corta distancia de la ciudad, enclavado en una altura frente al muelle de la Magdalena. Los muros del jardín que ciñen á la finca extendiéndose tan cercanos á los vieles del tranvía de vapor que va al Sardinero, que casi se pueden palpar desde el vagón. Coronando la blanca tapia se distingue allá arriba el edificio, de piedra, de un exquisito gusto, con una galería en su frente y otra en un costado, mirando ambas al mar: pinturas al fresco decoran las fachadas. La orientación del palacete, que diría la Pardo

lería de su hotel á través de la lente poderosa de un antejo.

A los viajeros del tranvía les es familiar ya la silueta larga de D. Benito que, por su alta estatura, descubre casi todo el cuerpo sobre la baranda de la solana, mirando por «el tubo» el barco que avanza despaçosamente por el mar en demanda del puerto.

Y aquí entra el papel del asta-bandera. El mastil en cuestión permanece de ordinario desnudo, pero por deferencias del ilustre marqués de Comillas al gran novelista, cuantos vapores de la Transatlántica arriban á Santander, al ver á Galdós en su mirador, llamado por la sirena del buque, izan el pabellón de la empresa en el palo mayor en se-

mástica del monarca, se celebrará en el campo de tal una «gran parada». Las fuerzas de esta guarnición fueron ayer revistadas en «gran parada» por el gobernador militar de la plaza... A la «gran parada» que se ha celebrado el día 23, asistió una numerosa concurrencia... La «gran parada». Y luego resulta que en cada una de esas «grandes paradas» han formado dos ó tres batallones á lo sumo.

Tenemos los españoles la debilidad de mofarnos de los portugueses y de llamarlos hipócritas por sus ampulosidades... ¡Qué bien hizo Jove en ponernos los defectos propios á la espalda!... Así no vemos la viga en el ojo propio y sólo la paja en el ajeno... ¡Y que no se reírán de esas «grandes paradas» de la

COSAS DE TODAS PARTES

LOS MÁS VIEJOS

Hará como quince días reproducíamos de un periódico de Londres—*The Times*—arias noticias relativas á un número de centenarios que había al conser el año en la Gran Bretaña.

Los norte-americanos, que no toleran que nadie les supere, han sacado al punto una lista de sus viejos.

Y citan entre otros longevos á la señora Sarah Johnson, de Camden, estado de Nueva York, que falleció el 25 de Diciembre, á los 115 años de edad, habiendo con servado hasta el último instante las facultades físicas intelectuales.

En Lyon ha fallecido también un negro, James Mowis, que había nacido en Kenosha el 18 de Junio de 1772.

Nació esclavo y fue vendido por su amo á un tal Balman Rice, al cual no abandonó cuando fue decretada la emancipación.

Agradecido á su lealtad, Balman, le dejó heredero de varias propiedades, pero el negro no se separó de la viuda de su amo hasta que murió aquella.

Ha fallecido á la edad de 121 años.

PROGRESO DESTRUCTOR

Sabido es que los grandes acorazados de la Marina de Guerra llevan protegido su casco por una red de malla que, tendida bajo la línea de flotación, detiene la nave del torpedo lanzado por el enemigo.

Pues bien, eso no sirve ya para nada.

Un ingeniero austriaco ha propuesto que los torpedos lleven unas cuchillas poderosas que cortarán la red metálica y harán á la vez que la explosión ocurra precisamente junto al casco del buque.

Dice el inventor que ni el torpedo perderá su fuerza impulsiva, ni será menos destructor que ahora.

UNA NOVELA RUSA

Pronopio Dogobionko, de noventa y nueve años de edad, se ahorcó hace pocos días en Boston, pueblo situado junto al Don. Antes de ahorcarse bebió, según la costumbre rusa, un poco de buen aguardiente de maíz. Dogobionko era veterano de la campaña del Berezina y de Leipzig, y precisamente se estaban haciendo preparativos para solemnizar su centenario cumpleaños en Boston, cuando cometió el suicidio. Debajo de la botella de aguardiente se halla una carta del suicida, en la cual explica el motivo del atentado. Estaba perdidamente enamorado de una niña de dieciocho años.

EMBOTELLADOS

No puede uno calcular cómo será colocado después de su fallecimiento. Del cajón más ó menos lujoso, que antes era de general empleo, se ha pasado á la terrible lata que ahora se acostumbra, tan diferente del sarcófago de piedra de los pasados siglos.

Ahora el porvenir de los muertos es el embotellamiento. El cadáver irá encerrado en una urna de cristal que evitará la propagación de miasmas y momificará los cadáveres sustraídos al influjo de la humedad en un periodo de veinte años.

El cristal podrá ser tan recio como convenga, y, hablando e serio, nos parece más adecuado al objeto.

DIFICULTADES

Los velocipedistas no se mudan en Alemania, tan á sus anchas como por acá.

La policía no les consiente separarse de las vías donde está permitido el paso de los velocipedos.

Donde mayores apuros pasan los ciclistas, es en la provincia de Westfalia, que ha establecido un tiránico reglamento que hace difícilísimo un buen record.

En primer término, no pueden andar bicicletas y triciclos sino por las carreteras y caminos de carruajes; en las poblaciones rurales, el ciclista debe hacer más lenta la marcha si encuentra ganados y pararse á la menor señal de inquietud de estos; se tocará la corneta á 50 metros de distancia del punto en que se encuentren por su paso; en fin, una calamidad para los velocipedistas, que estarán negando de las precauciones tomadas en perjuicio de sus máximas.



SERVICIO DE CORREOS

Baen, es de primer orden, las vistas magníficas. Les dos inmensidades: agua y cielo.

Pero lo más singular en aquella casa simpática y alegre de los dos miradores, es un asta-bandera que la corona, y la erección de la cual obedece á una costumbre llena de encanto. Galdós es aficionadísimo á las cosas de mar, adora los buques y no entra vapor en bahía que el no lo contemple desde la ga-

laxa de salud, al que D. Benito contesta enaboliendo uno que se ha hecho para responder á estos galantes honores, rendidos en guisa de salvas, á su figura nacional... Y si, lector, dijeres ser clemente... así me lo contarán.

LA ETERNA HIPÓCRISIS

Con motivo del santo del rey he visto en multitud de periódicos de provincia el mismo suelto... Hoy, para celebrar la fiesta on-

prensas alemanas, ahora que están en sazón para ello desde la campaña de Melilla... Y la verdad es que si nosotros llamamos «gran parada» á una revista de mil quinientos de dos mil, hasta de cuatro ó seis mil hombres, faltan adjetivos para denominar las suyas, en que intervienen cincuenta mil.

ALFONSO PÉREZ NIEVA

CINCUENTA AÑOS
DE USO GENERAL

LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES RE-
SULTADOS SIEMPRE

Antibiliosa, antiescrolósica, antihéptica, antiséptica, antiparasitaria y muy reconstituyente.—Con esta agua de uso general hace cincuenta años, se tiene la salud a domicilio.—Premiada siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones.—Gran remedio contra las distintas formas del dengue con que esta dolencia se presenta. Es preservativa de la tisis y difteria usada con frecuencia. Tomar todos los días una cucharada.
Depósito central: Jardines, 18, bajos derecha, Madrid.—Prevenirse contra anillos de aguas llamadas naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuer-za. La de LA MARGARITA se adapta a todos los estómagos, no irrita, y mezclándola con agua, resulta aún muy superior a los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA a sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, bilis, herpes, reumatismos, llagas, anemias y demás que expresa la etiqueta de las botellas, y su gran caudal de agua de que carecen las demás aguas, le permite tener abierto un gran establecimiento de baños del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis.—Venta en todas las principales farmacias y droguerías de España y extranjero.

ESPECTACULOS

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—83 de abono.—Turno impar.—Los polvos de la madre Celestina.
A las 4 y 1/2.—Los polvos de la madre Celestina.
COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—4.ª serie.—La de San Quintín.
A las 4 y 1/2.—Mariana.
PRINCESA.—A las 8 y 1/2.—1.ª serie.—Turno 1.ª.—Andrea.
A las 4 y 1/2.—Cariños que matan.—Miro, especialista.
MODERNO.—A las 8 y 1/2.—Turno par.—Les ciegos de Corneville.
ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—La bruja.
A las 4 y 1/2.—La tempestad.
LARA.—A las 8 y 1/2.—5.ª serie.—Turno 2.ª.—Ludovico y Ataulfo ó la velada de los Angeles.—La cascara amarga.—El señor gobernador.—Segundo acto de la misma.
A las 4 y 1/2.—Ciertas son los toros.—La casa de baños (dos actos).—Ludovico y Ataulfo ó la velada de los Angeles.
ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—El traje misterioso.—Boda, tragedia y guateque ó el diablo de Chuchita.—Los voluntarios.—El traje misterioso.
A las 4 y 1/2.—La Mascota.
APOLO.—A las 8 y 1/2.—Cosas de Apolo.—La danza Serpentina.—Los desamistados.—El diablo de la Africana.—El Guirigay.
A las 4 y 1/2.—El señor Luis el Tumbón ó despacho de buenos frescos.—Los desamistados.—La danza Serpentina.—Los aparecidos.
RUSIA.—(Madrid Moderno).—Señores de patines.—Carreras de trineos, con premios.—Tiro de salón.—Tiro automático.—Conciertos.—Abierto el parque todo el día.

LA EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS y todas las afecciones nerviosas en general se curan radicalmente con las pastillas antiepilepticas DE OCHOA

No se desconfie de la curación por antiguo que sea el padecimiento.
PROSPECTOS GRATIS.—Mesa de Paredes, 7, pral. MADRID

COMPIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las
Grandes Exposiciones Internacionales desde 1887.
DIPLOMA DE CONCURSO DESDE 1885.
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo
y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG
de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias
y Casas de Comestibles.
Se vende por mayor:
Depósito central para Francia y España, 30, Rue des Petites-Ecuries — PARIS.

LOS NIÑOS ENGRUESAN Y SE DESARROLLAN TOMANDO LA CÉLEBRE EMULSION DE SCOTT

de Aceite puro de Hígado de bacalao, con Hipofosfitos de Cal y Sosa.

LA TÍISIS, LA ESCROFULA,

LA DEBILIDAD PULMONAR, LA TOS Y CATARROS,
LA ANEMIA, EL RAQUITISMO, Y LAS ENFERMEDADES
EXTENUANTES NO ATACAN A LOS QUE
TOMAN LA EMULSION DE SCOTT.

MAS FÁCIL DE TOMAR Y MAS EFECTIVA QUE EL
SIMPLE ACEITE.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES.—Los frascos de la legítima Emulsión de Scott llevan
adherida a la cubierta la etiqueta que representa a un hombre con un bacalao a cuestas.
Preparada por SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York.
Puede comprarse en todas las farmacias y droguerías.
Parches Porcelana "Eccelator", para reuma y dolores.

Las aguas verdaderas de
VICHY
SON LAS
PASTILLAS VICHY-ETAT
VENIDAS
en cajas de 750 y 1000 pastillas
EXIGIR LA MARCA DEL ESTADO
DE VENTA
en las buenas Farmacias.
ESTACION de los BAÑOS
15 de Mayo — 30 de Septiembre

PARA ENFERMEDADES URINARIAS Sándalo Pizá MIL PESETAS

al que presente Cápsulas de Sándalo mejores que las del
Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen mas pronto y radica-
lmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Cator-
ce años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Expo-
sición Universal de Barcelona de 1888. Unica aprobada y
recomendada por las Reales Academias de Barcelona y de
Malorca; varias corporaciones científicas y renombrados
prácticos diariamente las prescriben, reconociendo vanta-
jes sobre sus similares.—Frasco, 14 rs.—Farmacia del
Dr. Pizá, plaza del Pino 6, Barcelona; en Madrid, G. Or-
tega, León, 13, y principales de España. Se remiten por co-
rreo anticipando su valor.

GRAN FABRICA DE DULCES

de Matías López premiada con 8 medallas. Unica en Espa-
ña que obtuvo Diploma de Honor la primera y más alta
recompensa en el Gran Concurso Internacional de Bruce-
as, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.
Compite en clases y precios con las fábricas mas acri-
tadas de París y de los demás puntos extranjeros. Se ven-
den en las principales confiterías de España. Fabrica: Palma
Alta, 8, Madrid.



COMPANIA VASCO-ANDALUZA IBARRA Y COMPANIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuen-
ta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas.
Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz,
Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valen-
cia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella.
Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábado.—Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los días fi-
jados antes de las dos de la tarde no podrá ser
admitida.
Son a cargo de la Empresa los gastos si por
fuerza mayor no pudiera ser embarcada.
(Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Pa-
riña, al lado de la batería Salvas.

JARABÉ DE BREA Y TOLU

Pectoral balsámico, muy recomendado contra la tos, fa-
diga, asma, catarros del pecho y de la vejiga. Botella, UNA
PESETA.—Farmacia de Sánchez Ocaña. Atocha, 35.

AGUA FLORIDA

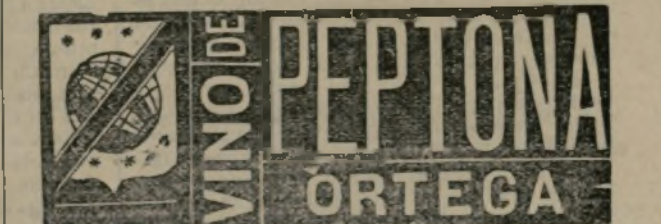
de Murray el Lamman

EL PERFUME UNIVERSAL

Irreemplazable en el Pañuelo,
el Tocador ó el Baño.

De venta en todas las Farmacias
y Perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y C.ª—Barcelona.



Para convalecientes y personas débiles, es el mejor tónico y nutritivo,
inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.
FARMACIA: LEON, 13—LABORATORIO: QUEVEDO, 7

ESQUELAS

Se reciben en la Admi-
nistración de este perió-
dico, San Agustín, 2.
Precios económicos.

LOURDES

La empresa de "EL GLOBO", ha adquirido del gran novelista francés **EMILIO ZOLA** el derecho exclusivo de

traducir y publicar en España la novela **LOURDES**, que, aún no concluida, desperta

ya palpitante interés y origina empeñadas controversias, lo mismo en las esferas religiosas que en los círculos literarios.
Nos imponemos con gusto el sacrificio, no pequeño en verdad, atendiendo a la excepcional valía de una obra que, así
para los creyentes como para los escépticos, ha de tener importancia capitalísima y que aparte del mérito intrínseco, siempre
indisputable en las de ZOLA, está llamada por su asunto a producir verdadera sensación en ambos continentes.
Comenzará la publicación a principios de 1894, y se hará simultáneamente en París, en Londres, Nueva York y en Madrid,
donde nosotros tenemos la exclusiva para el folletín de "EL GLOBO".

254 DÍAS ALREDEDOR DEL MUNDO

de gentes de todos colores, que se apartan
inclinando o que pasan con el aire feroz
del hombre a quien se priva de la luz?
No todos tienen, en efecto, el aire benévo-
lo. Nadie os molesta, puesto que sus venede-
res han acostumbrado a la calma; pero
en el fondo de algunos corazones, escondi-
dos bajo la larga bata, se libran íntimas ba-
tallas.
Esto se advierte en la mirada rencorosa que
se encuentra algunas veces.
Y es natural.
El indiano no es un bruto; piensa por sí
mismo ó por los ojos del brahmine, ve ante
sí los dueños para los cuales crea trabajar.
Cualquiera que sea su gran indolencia ó su
sordidez, hay momentos en que sufre pri-
vaciones materiales.
Es imposible que no atribuya al extranjero
la causa de sus sufrimientos, mientras que
este está evidentemente en la abundancia.

Estas reflexiones, y aun otras más, me ve-
nían a la imaginación en las largas excursio-
nes a través de los populosos barrios indi-
genas.
Estos barrios son la cosa más interesante
de las poblaciones indianas, y no me he can-
sado jamás de recorrerlos, aunque no pre-
sentan gran variedad. Siempre son las mis-
mas cosas: bajas, la mayor parte construidas
de madera; pequeñas tiendas en el piso bajo
y un piso alto; pero las tiendas son siempre
muy curiosas.

Allí se encuentran toda clase de oficios, y
esos obreros que trabajan agachados ó casi
echados, explican la vida de esas gentes, a
las que bastan cuatro annas para su subsis-
tencia diaria. Así, agrupados, no pueden ha-
cer sino pequeñas labores: cosen, bordan y
labran hierro, bronce ó plata. Forjan el hie-
rro pero siempre sin levantarse.
Todos los trabajos hasta los más delicados,
son hechos por los hombres; jamás se ve en
estas tiendas una sola mujer con la aguja en
la mano.
¿Qué hace la mujer en la casa? El ajuar no
debe ser mucho, puesto que no tienen lecho,
ó más bien no poseen, como los ricos, mas
que cuatro pies de madera ó de bambú sobre
los que descansan un marco recubierto de co-
rdeles ó de cuerdas trenzadas con fibras de
plantas.
Estos lechos están con frecuencia ante las
puertas de las casas. Muchos duermen en
las tiendas.
Ni aun la comida debe necesitar larga pre-
paración, puesto que un plato de arroz for-
ma todo el menú.
Es un misterio; pero este misterio, que no
penetro, me induce a mirar con interés todo
ese mundo que pulula, ante el cual paso sin
que se dignen levantar la cabeza, ya sea por
soberbia ó por indiferencia.
Había aquí del obrero que trabaja. En
cuanto a las tiendas donde se venden obje-
tos que puedan agradar a los extranjeros, es
otra cosa.
Desde que los mercaderes ven aproximarse
un coche, se rodea una nube de turbantes
y se lleva de un lado a otro. Si por ventura
habéis comprado ya una bagatela en casa de
uno de estos buenos mercaderes, éste, con la
sonrisa en los labios, separa a los concurrentes
y os obliga a entrar en su casa.
Entonces os trae un sillón, que yo he acep-
tado siempre con la mayor sencillez, y se os
muestra el contenido de muchos fardos, hasta
que hayáis entregado la mayor cantidad de
rupias posible.
Siempre he estado satisfecho de estos mer-
cadere. Lo que venden es generalmente buen
y bonito.
En Delhi he hecho algunas compras en
casa de un indiano que tiene los mas bellos
objetos del mundo. Creyendo encontrar me-

jores cosas en Calcuta, he desatendido algu-
nos objetos, que he pagado en los almacenes
ingleses a casi el doble. Y es que en la India
no hay mercaderes ingleses más que en Ma-
dras, Bombay y Calcuta.
Estos señores vienen de lejos, viven gran-
demente y quieren ganar mucho, mientras
que los naturales se pueden contentar con
poco.
Recomiendo a los que me lean y vayan a
las Indias, que hagan sus provisiones en De-
lhi, Amritsar y Lucknow. Si me atreviese,
nombraría los mercaderes; pero no quiero se-
me crea capaz de hacer el reclamo, y me calló
por exceso de orgullo.
Comprar es aún una distracción, pero no
en casa de los ingleses; el *one prime* me
disgustaba horriblemente. Quiero mejor los indi-
genas; enuncian los precios de sus mercan-
cias, y ya se sabe, se empieza por un ofreci-
miento irrisorio; entonces os enseñan los cer-
tificados de las personas que les han honrado
con su clientela.
Os dejan, si es necesario partir sin haber
concluido; pero el *boy* ha dado la dirección
en indiano, y algunas horas antes de partir,
se ve llegar al mercader con el objeto en
cuestión. Se le toma, se paga y se sonríe mu-
tuamente. Hacen un profundo *salam*, y está
dicho todo: esto es muy divertido.
El tiempo tiene tan poco valor para estas
buenas gentes, que no comprenden jamás
que nadie tenga prisa. Un verdadero aficiona-
do a bibelots, que habita el país, me ha
contado que quería comprar desde hace seis
meses un objeto que le gustaba mucho, pero
que no quería pagar el precio pedido. El
mercader sabe que pronto ó tarde comprará
el juguete que desea; le pone devotamente a
un lado y no se le enseña jamás a nadie. De-
cuando en cuando va a ver a su cliente para
ofrecerle otro objeto que éste compra ó no;
después le habla de la materia en cuestión y
hace una ligera rebaja; mi *amateur* se sosie-
na en sus trece, y cree que uno de tantos
días se habrá verificado la compra.
Lo desearé, pero qué disgusto si se equi-
voca!
Todos estos mercaderes no hacen grandes
negocios; su clientela se limita a los gran-

señores, casi todos ingleses, que no son nu-
merosos a juzgar por los pocos viajeros que
he encontrado en las Indias.
Los oficiales y funcionarios no son muy ri-
cos, de modo que un extranjero que gasta un
millar de rupias en las ciudades secundarias,
es un fenómeno.
Se explica, desde luego, el considerable
número de mercaderes indigenas que vienen
al hotel y os persiguen hasta vuestro mismo
cuarto desde las primeras horas del día.
Los ricos rajás podrían ser una fácil presa;
pero esos principes no compran más que en
Calcuta ó en Bombay, los objetos muy caros
que vienen de Europa.
Los ingleses, funcionarios ó soldados, no
aman las Indias. Están todo el tiempo nece-
sario para obtener la pensión, que es consi-
derable, y parten precipitadamente para go-
zar en Europa.
Están algunas veces quince ó veinte años
sin haber visto otra cosa que la ciudad donde
les retienen sus funciones. Parten directa-
mente para Bombay, se embarcan sobre la
P.—y.—O. y la mayor parte vuelven a Lon-
dres sin haber consagrado un solo día a visi-
tar los monumentos que nos llaman la aten-
ción.
Durante sus licencias, van con frecuencia
a casarse en Inglaterra; y en cuanto tienen
niños los envían a educar a su país.
Se me ha citado un funcionario que no ha-
bia visto sus hijos desde su juventud. Un día
les hizo venir a las Indias. Gran dos mozos.
El padre y los niños no se conocían. Fue a
recibirlos al barco. Buscó; después, viendo
dos jóvenes, les abordó preguntándoles sus
nombres:
—¿Sóis,—no es cierto—los Sres. X...?
—Sí, señor.
Un gran apretón de manos y todo terminó.
El mercader no obra de diferente manera.
Va a acompañar en las Indias, y cuando ha
vendido bastante whisky y productos de ma-
nufactura, desfila con la mayor diligencia
hacia las neblinas de sus sueños.
Nada hay mas monótono que la existencia
de los ingleses en las Indias. Acostumados
en casa, todas por el mismo estilo, a distan-
cias considerables de la ciudad, comen, vi-

ven y duermen siempre del mismo modo.
Ninguna distracción, como no sea el lawn-
tennis y el paseo a caballo ó en fiacón. Sus
recreaciones producen el mayor aburrimien-
to. Siempre vestidos de gala para la peor co-
mida, que se repite en todas partes, lo mis-
mo en casa del alto funcionario que en casa
del envenenador público.
El *maná* importado en Inglaterra hace cien
años, es confeccionado desde entonces por
los *cooks* indigenas que echan todo a perder:
lo mismo las sales que lo demás. Gran lujo
de platos calientes y de flores sobre la mesa;
pero en las fuentes, nada más que mantea
conservada y salsas picantes. Se sientan a la
mesa cinco veces al día, y en comiendo ha-
ben el estúpido *maná* con el *soda-water*.
¿De qué hablan y qué piensan? Nada,
como no sea volver más o menos pronto a la
madre patria. Esto es, al menos lo que yo he
observado.
Después de esto, se hace muy mal en re-
prochar a los franceses de no querer la estan-
cia en las colonias. Sin duda los ingleses se
marchan más fácilmente, por la razón de que
por todas partes se encuentran su Inglaterra,
que han sabido implantar con tanto vigor é
inteligencia. Pero si ellos van más fácilmente
que los franceses a las colonias lejanas, es
porque al cabo de varios años de estancia re-
ciben pensiones en que nosotros no pensa-
mos nunca.
La pensión está en relación del número de
años de estancia en las Indias. No es raro
que después de veinticinco años de servicio,
el funcionario reciba 25.000 francos de reti-
ro, lo cual es una gran compensación a sus
sacrificios. De este modo se concibe que se
alegre con facilidad, ya que no con placer.
El Gobierno, y antes de él la compañía, ha
comprendido que para tener funcionarios im-
portantes, era necesario dar a su sacrificio un
gran estímulo. No se abandona impunemen-
te la patria para ir a un clima frecuentemen-
te mortífero, sin la certidumbre de una gran
recompensa. Esta recompensa existe, y por
esto todos los ingleses que tienen un cargo
oficial son gentes bien educadas y que saben
lo que han de hacer.
Todos los soldados y los ciudadanos hablan
el hinduano, y en algunos casos el *tamíl* ó el
birmanés.